

TEMA 3

Historia de la Antropología Social: el desarrollo de las teorías sobre la cultura.

Índice de contenido

- 3. Historia de la Antropología Social
 - 3.1. Introducción
 - 3.2. Los temas centrales de la antropología social
 - 3.3. Principales corrientes teóricas en antropología social
 - 3.3.1. El Evolucionismo
 - 3.3.2. El Difusionismo
 - 3.3.3. El Particularismo Histórico
 - 3.3.4. El funcionalismo británico
 - 3.3.5. El Estructuralismo francés
 - 3.3.6. Antropología Simbólica e Interpretativa
 - 3.3.7. Materialismo Histórico y Antropología Crítica
 - 3.4. Resumen
 - 3.5. Bibliografía

3.1. Introducción

La antropología académica o profesional surgió en la segunda mitad del siglo XIX. Desde entonces se han desarrollado **diferentes interpretaciones sobre su objeto de estudio: la cultura**. De hecho, existen tantas definiciones sobre cultura como teorías antropológicas o incluso, como antropólogos y antropólogas. Todas estas teorías han producido un **conocimiento acumulativo**. Es decir, cada nuevo planteamiento se ha generado al considerar las aportaciones de las corrientes teóricas previas. En antropología entendemos por **corriente teórica** la **dirección o actitud concreta** adquirida a la hora de **explicar los fenómenos culturales**.

La antropología surgió en el siglo XIX en la sociedad moderna. Sin embargo, la antropología se diferenciaba del resto de ciencias sociales de la época en que **su ámbito de estudio se encontraba precisamente fuera de la propia sociedad de producción**. Hasta bien entrado el siglo XX, la antropología se dedicó al estudio de las ‘sociedades simples’ o ‘primitivas’ mientras que la sociología se encargó del estudio de las sociedades modernas o complejas. Aquello que distinguía a la antropología del resto de las ciencias sociales era, precisamente, el estudio de las culturas lejanas. A partir de la segunda mitad del siglo XX y como resultado de la desaparición de numerosas culturas exóticas debido, en gran medida, al largo proceso colonizador, la antropología comenzó a desarrollarse también dentro de las propias sociedades modernas. En la actualidad, la antropología estudia todo tipo de culturas, incluida la occidental.

En cualquier caso, el interés por las culturas lejanas comenzó con anterioridad. Previamente al surgimiento de la antropología ya se habían producido numerosas descripciones sobre diversas culturas exóticas de la mano de viajeros, geógrafos, religiosos, etc.

Los libros sagrados (hebreos, musulmanes o hindús) también recogen abundante información sobre la cultura de los pueblos antiguos. Más adelante, hacia el siglo V

a.C., los geógrafos griegos realizaron descripciones detalladas sobre los pueblos y culturas que iban descubriendo. También los filósofos y viajeros romanos recogían información sobre las costumbres de los pueblos que conquistaban. Más adelante, en el Renacimiento, se produjeron varios acontecimientos a nivel mundial que fueron decisivos para el surgimiento de la disciplina antropológica.

Entre los siglos XV-XVI, **la configuración espacial mundial cambió** como consecuencia de la nueva información aportada por parte de algunos viajeros europeos (Cristobal Colón fue el más reseñable) sobre la estructura territorial mundial. La sociedad europea comenzó entonces a establecer contactos sistemáticos con otras culturas. De hecho, los orígenes del actual proceso de globalización se remontan hasta el año 1492 cuando Colón llegó por primera vez a América. Entonces comenzó el proceso de mundialización.

A esta nueva percepción espacial y territorial del mundo hay que sumarle también la temporal. Como consecuencia de aquellos primeros contactos entre culturas, también se descubrió que **el origen del ser humano era mucho más antiguo** de lo que se creía y junto con este descubrimiento surgió el interés dentro de las disciplinas científicas por estudiar y descubrir la verdadera genealogía de la especie humana. Así se fueron gestando las primeras especulaciones sobre el origen de los seres humanos más allá de las teorías divinas de la Iglesia que lo relacionaba con un Dios creador. Se crearon las bases para el futuro desarrollo de la teoría sobre la evolución formulada por el naturalista inglés, Charles Darwin (1809-1882).

Posteriormente, en el siglo XVIII, el movimiento sociopolítico e ideológico de pensamiento de la **Ilustración** se caracterizó por otorgar un lugar central al **pensamiento racional**. Influenciados por el peso de la razón, comenzaron a realizarse los primeros estudios experimentales sobre la sociedad que consistían en determinar la influencia que el medio natural y el contexto humano ejercían sobre los individuos. Así se gestó la **orientación sistémica en el estudio de la sociedad**. Según esta teoría, todas las personas formamos parte de un sistema y las relaciones sociales sólo tienen lógica

dentro de este contexto. Los pensadores más significativos de esta época fueron Jean-Jacques Rousseau (1712-1778), Adam Smith (1723-1790) y el Barón Montesquieu (1689-1755). Sus principales aportaciones teóricas se resumen de la siguiente manera:

- Reconocimiento de la evolución. La **evolución es unilineal** y las ciencias deben descubrir las diferentes etapas o estadios que se han dado durante el proceso de evolución social.
- Convicción profunda en la idea de **progreso**
- Creencia en la **unidad psíquica de las personas**, todos los individuos somos iguales.
- **El poder del cambio** (cultural) reside en las propias **personas**, no en Dios.

Con la Ilustración comenzaron a realizarse los primeros estudios empíricos sobre diversas culturas. Aún no existía la antropología como disciplina científica pero en esta época, el interés de los filósofos y pensadores hacia el objeto de estudio de la misma se hizo cada vez mayor. Sin embargo, todos estos estudios se caracterizaban, sobre todo, por ser absolutamente etnocéntricos.

Este interés por las culturas lejanas proliferó en Europa y Norte América durante el siglo XIX. La curiosidad se centró especialmente en aquellas culturas que como consecuencia del colonialismo, estaban en peligro de extinción. La **antropología** como disciplina surgió, precisamente, como consecuencia de este **deseo por conocer y recoger los rasgos culturales** de aquellos pueblos desaparecidos o que se encontraban **en peligro de extinción**.

La profesión antropológica se gestó a partir de la segunda mitad del siglo XIX entre los discursos evolucionistas y la hegemonía política de Europa. Los resultados de las Ciencias Naturales fueron muy relevantes durante este siglo y éstos también ejercieron una notable influencia en los primeros trabajos antropológicos. La teoría

sobre la evolución de Darwin fue decisiva para la creación y el desarrollo de la primera corriente teórica en antropología.

3.2. Los temas de la antropología social

Desde que surgió la disciplina antropológica en el siglo XIX hasta la actualidad, ésta ha estudiado, sobre todo, seis temas principales.

El origen del individuo y la humanidad

Esta problemática no está siempre presente, aparece de manera intermitente. Fue la principal preocupación de la corriente Evolucionista y más tarde, la recuperó también el Neo-Evolucionismo y la Antropología Marxista. El origen del individuo y la humanidad representó una de las preocupaciones centrales en los comienzos de la antropología social.

Cultura, Cultura Vs. Naturaleza, Diversidad Cultural

En tanto que el objeto de estudio de la antropología es la cultura, nos encontramos ante conceptos fundamentales y estratégicos dentro de la disciplina. Todas las corrientes teóricas en antropología versan sobre ellos y cada cual ha producido una interpretación particular sobre los mismos. La cultura y todos los aspectos con ella relacionados representan un tema transversal en antropología social.

Estructura, sociedad y política

Algunas corrientes teóricas dentro de la antropología han tratado también estos conceptos trabajados con mayor profundidad por la sociología contemporánea. Los trabajos de los sociólogos Herbert Spencer y Emile Durkheim, en concreto, han sido los que mayor influencia han ejercido dentro de las teorías antropológicas sobre estructura social. Tal y como veremos, las principales teorías antropológicas en este ámbito fueron

la Estructural-Funcionalista (Radcliffe-Brown) y la Estructuralista francesa (Levi-Strauss).

Procesos temporales, símbolos y significados

Nos encontramos ante el objeto de análisis primordial de las teorías antropológicas de la segunda mitad del siglo XX. Las primeras teorías en acuñar estos conceptos fueron la Antropología Social Británica, la Antropología Simbólica y también, la Interpretativa. Estas dos últimas, en concreto, concebían la cultura como un conjunto de sistemas simbólicos que el o la antropólogo debía saber interpretar.

Discriminaciones social, compromiso social y revisión de la antropología

Surgen las especializaciones de la antropología las cuales tendrán como punto analítico los temas que se citan. En muchos casos, la diversidad temática y metodológica tiene un aspecto en común y es que se sitúan dentro de la antropología aplicada. Surgen así los primeros trabajos antropológicos de carácter eminentemente práctico. Algunas teorías más destacadas en este sentido fueron la Antropología Crítica y la Antropología Feminista.

Antropología de la antropología.

A partir de 1980, con el surgimiento del posmodernismo como actitud y pensamiento social, científico y artístico, etc., la antropología desarrolló varias teorías dirigidas a la revisión de la propia disciplina.

Todas las interpretaciones y preocupaciones analíticas descritas se han sucedido y combinado entre sí dando como resultado el desarrollo de diferentes teorías antropológicas.

3.3. Principales corriente teóricas en antropología social

Tal y como hemos indicado al principio de este tema, una **corriente teórica** en antropología se refiere a la dirección o actitud concreta que los y las antropólogos adoptan a la hora de explicar los diversos fenómenos culturales. Por otro lado, cuando definíamos el concepto de cultura en el tema anterior, indicábamos que existen tantas definiciones del término como corrientes antropológicas o incluso, como antropólogos y antropólogas. Uno de los objetivos de las líneas que siguen es demostrar lo anterior. Por ello, hablaremos sobre las teorías antropológicas más destacadas y también sobre las y los antropólogos más emblemáticos dentro de cada una de ellas. Finalmente, a pesar de que varias teorías se han desarrollado de manera simultánea en diferentes lugares (las tres escuelas clásicas en antropología son la británica, la francesa y la norteamericana), en la medida de lo posible, hemos ordenado las corrientes en orden cronológico. Con ello queremos dejar constancia de la importancia que el **conocimiento acumulativo** al que nos referíamos con anterioridad ha tenido para el desarrollo teórico de esta disciplina.

3.3.1. El Evolucionismo

Las premisas de la Ilustración en torno a la evolución humana y su desarrollo por parte de la biología a partir del siglo XVIII, crearon la base necesaria para que aquellos primeros debates en antropología social giraran entorno a esta idea sobre la evolución.

La teoría antropológica Evolucionista parte de la premisa básica de la Ilustración de que **la especie humana comparte la unidad psíquica** (De la Cruz & Piqueras 2002:257). Las diferencias entre las sociedades se debe al distinto grado de evolución experimentado por unas y otras. Para la teoría de la Evolución Unilineal el surgimiento de las culturas no guarda relación alguna entre sí. Todas y cada una de ellas han surgido de manera independiente. A pesar de ello, todas las culturas del mundo transcurren por los mismos estadios de desarrollo porque todas las sociedades, como resultado de esa unidad psíquica a la que se refieren, se encuentran inmersas en un **proceso de desarrollo unilineal**.

El principio básico del desarrollo unilineal es que la evolución humana pasa por diferentes estadios y cada uno representa siempre un nivel superior a su precedente. Por lo tanto, la evolución humana es **unilineal** en el sentido de que todas las culturas recorren una misma línea de evolución que va desde el “salvajismo” hasta la “civilización”. Esta teoría lleva implícita la idea de progreso la cual asemeja cambio social con desarrollo. El **cambio social** indica las continuas modificaciones que tienen lugar en el espacio social mientras que el concepto de **progreso** se ubica en el ámbito ideológico ya que expresa un determinado ideal, concretamente, aquel que afirma cómo debe de ser y cómo debe producirse el desarrollo.

La idea ilustrada sobre la evolución caló a partir del siglo XIX en las ciencias sociales. El primer teórico social sobre la evolución fue el naturalista, filósofo y sociólogo, Herbert Spencer. Al mismo se le atribuye la creación del concepto de **darwinismo social** que consiste en rescatar los descubrimientos realizados por Charles Darwin en el ámbito de la biología y aplicarlos a la teoría social y cultural. Como resultado de la conexión encontrada entre las ciencias sociales y naturales surgió la **analogía orgánica** que consiste en explicar la sociedad como si se tratara de un cuerpo humano. Dentro del citado esquema teórico, Spencer utilizó el concepto de **supraorgánico** para referirse a la cultura. Esta estructura supraorgánica supera la individualidad y se refiere al conjunto de ideas y hechos que residen más allá de los intereses personales. Aquí encontramos la primera definición posible del término cultura. En relación a esta premisa elaborada por Spencer surgió la primera teoría antropológica sobre la cultura. Los dos antropólogos más representativos de la interpretación evolucionista sobre la cultura fueron Lewis Henry Morgan y Edward Burnett Tylor.

Lewis Henry Morgan (1818-1881)

El antropólogo estadounidense Lewis H. Morgan era abogado de formación. Como profesional de la abogacía defendió los derechos de los nativos americanos y así comenzó a realizar interesantes trabajos antropológicos sobre estas culturas. Uno de los principales temas abordados por Morgan fue el del origen de la humanidad, las relaciones de parentesco y el desarrollo de la tecnología. En este sentido, Morgan es considerado el primer antropólogo que estudió otras culturas, produjo un importante trabajo etnográfico sobre éstas y realizó comparaciones sistemáticas entre ellas. Precisamente de la aplicación del método comparativo Morgan extrajo su teoría general sobre las culturas. El trabajo más interesante elaborado en este sentido fue *League of the Iroquois* (1851).

Como resultado del trabajo de campo y la aplicación del método comparativo, Morgan elaboró la teoría antropológica evolucionista sobre la cultura. La teoría biológica de Darwin tuvo especial influencia sobre la misma. Esto se observa fácilmente en su esquema sobre el desarrollo histórico de las culturas el cual se basa en siete estadios o fases evolutivas.

Estadios o fases de desarrollo

Salvajismo	1. Bajo (recolectores, recolección de frutos del bosque)
	2. Medio (pesca, origen de la lengua, empleo del fuego)
	3. Superior (utilización del arco y la flecha)
Barbarie	4. Bajo (invención de la cerámica)
	5. Medio (cuidado de plantas y animales, regadío, horticultura, construcciones de adobe y piedra)
	6. Superior (utilización de armas y empleo de herramientas de metal)
Civilización	7. Civilización (invención de la escritura y el alfabeto)

Los tres estadios de desarrollo y sus correspondientes sub-estadios son sucesivos por lo que en la base de tal teoría se aprecia la idea de progreso o evolución unilineal.

Para Morgan, como para el resto de antropólogos evolucionistas, su propia sociedad y cultura (la sociedad occidental del siglo XIX) representaba la fase final de la civilización. En consecuencia, la teoría Evolucionista legitimaba la civilización industrial situándola en la cima de los logros de la humanidad (De la Cruz & Piqueras 2002: 257). En la creencia generalizada entre los evolucionistas sobre que su modelo social y cultural representaba el máximo estadio de evolución alcanzable reside, precisamente, la principal crítica realizada a los mismos. La teoría sobre la evolución unilineal de Morgan es etnocéntrica y no deja lugar a la posibilidad de que la evolución de otras culturas y pueblos sigan caminos diferentes y no únicamente aquel trazado por la teoría Evolucionista.

En definitiva, se considera que L.H. Morgan fue el primer antropólogo social y al mismo se le atribuye la realización de abundantes trabajos etnográficos sobre las culturas nativas norteamericanas así como la elaboración de la primera teoría sobre la evolución humana.

Edward Burnett Tylor (1832-1917)

El antropólogo Edward B. Tylor hizo lo propio pero en el contexto académico europeo por lo que se le conoce como el propulsor de la antropología académica en Europa. Al igual que Morgan, su marco teórico fue el evolucionismo y como él, Tylor también elaboró un esquema evolutivo de las culturas. Tylor creía firmemente en que las sociedades evolucionaban de simples a complejas y en este caso, estableció tres fases diferentes dentro de este proceso; salvajismo, barbarie y civilización. Su objetivo general era establecer la historia de la cultura. A ello contribuyó con obras como *Primitive Culture* (1871).

Siguiendo con la teoría de Tylor, en su opinión la cultura evoluciona constantemente y la orientación de la evolución que ha prevalecido desde la antigüedad hasta la edad moderna es aquella que va desde el salvajismo hasta la civilización. Todas

las culturas del mundo siguen esta dirección que es universal por lo que las diferencias entre las culturas son diferencias de grado o cuantitativas.

El desarrollo de los estadios evolutivos para Tylor es progresivo pero no ininterrumpido. Esto es así ya que en un mismo momento histórico coexisten sociedades con diferente nivel evolutivo e incluso, algunas sociedades pueden volver a estadios previos de evolución. El progreso es, por lo tanto, el que promueve el desarrollo de las culturas.

La civilización representa para Tylor, como para el resto de evolucionistas, la fase ideal y deseable del progreso. Sin embargo, para llegar a la misma es necesario transcurrir antes por todos los estadios previos. La civilización a la que representa el propio antropólogo es el resultado del desarrollo que se produce desde las fases inferiores (sociedades simples) a las superiores (sociedades complejas). De hecho, y esto es importante, todos los rasgos culturales característicos de las sociedades complejas o civilizadas provienen de otros característicos de las sociedades simples o salvajes. Por lo tanto, los antropólogos evolucionistas creían que era posible encontrar el origen evolutivo de la sociedad civilizada (a la cual pertenecían), investigando otras culturas pertenecientes a estadios de evolución previos.

En relación a lo anterior, Tylor mostró especial interés por esos elementos característicos de estadios inferiores que, sin embargo, habían conseguido sobrevivir a su uso primitivo. A aquellos rasgos culturales que habían perdurado desde las culturas antiguas hasta la actual sociedad moderna o “civilizada” los denominó *survivals*. Así, en tanto que la evolución cultural es unilineal, los estadios superiores se componen en gran medida de elementos característicos de los estadios inferiores. El antropólogo, sin embargo, debe saber distinguir acertadamente los *survivals* y ubicar cada cultura en el estadio que le corresponde a pesar de los mismos.

Para Tylor, aquello que posibilita que todos los pueblos del mundo transiten por las mismas fases de desarrollo es la unidad psíquica de la humanidad. La cultura es para

Tylor un elemento universal, una cualidad de todos los seres humanos que deriva de esta unidad psíquica que nos une. Tylor elaboró la primera definición antropológica sobre el término cultura. La definición elaborada por Tylor fue tan minuciosa que la antropología contemporánea, al intentar ofrecer una definición sobre el mismo, aún se remite a ella.

Cultura... es este todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, la costumbre y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad (Rossi & O'Higgins 1981: 80).

Según la definición anterior, la cultura es una realidad única y universal y como se encuentra por igual en todos los seres humanos, esto permite que los estadios de desarrollo de las culturas sean similares en todas las partes del mundo.

En definitiva, hasta el siglo XVIII el origen de la humanidad se explicaba mediante la religión pero con el advenimiento del pensamiento ilustrado, racional y científico, esto cambió. Las ciencias sociales estuvieron muy influenciadas por la visión de las ciencias naturales y así se aprecia también en el surgimiento de la teoría antropológica evolucionista. Ésta equiparó las sociedades primitivas o simples con las culturas antiguas descubiertas por la arqueología confundiendo de esta manera lo que es historia y lo que es desarrollo. Además, la teoría Evolucionista sitúa a la sociedad moderna en el último estadio evolutivo, el de la civilización, siendo por ello una teoría totalmente etnocéntrica. Sin embargo, su importancia en antropología se debe ante todo a que con ella surgió esta disciplina de manera oficial.

3.3.2. El Difusionismo

La teoría difusionista surgió en Europa como respuesta a la concepción evolucionista de la cultura. Por eso, el difusionismo se caracterizó por negar los principios fundamentales sobre las culturas elaborados por el evolucionismo.

La premisa general del difusionismo es que la diversidad de las culturas no es producto de la invención independiente, tal y como sugiere el evolucionismo, sino que se produce por las relaciones de préstamo (Rossi & O'Higgins 1981:87). La diversidad cultural se explica en el sentido de que los avances materiales pero también buena parte de rasgos culturales, instituciones, etc. se difunden de unas sociedades y culturas a otras (De la Cruz & Piqueras 2002:260).

La teoría difusionista en antropología surgió como el primer intento teórico para explicar la diversidad cultural. El principio fundamental a partir del cual desarrolló su discurso es que las culturas tienen poca capacidad inventiva y por ello, la tendencia natural de las mismas es imitar y copiar a otras culturas. En definitiva, la diversidad cultural es el resultado del préstamo cultural.

El préstamo cultural no consiste en tomar objetos o elementos sueltos de otra cultura sino adoptar **complejos culturales** (parentesco, religión, sistemas de producción, etc.). Según la escuela de pensamiento alemana, además, existen determinados círculos culturales a partir de los cuales se han ido expandiendo al resto de culturas a lo largo de la historia. Con el concepto de **círculo cultural** se refieren al complejo de rasgos culturales que han perdido su inicial unidad geográfica y se presentan dispersos por todo el mundo (De la Cruz & Piqueras 2002:261). La escuela norteamericana, por su lado, utilizó el concepto de **área cultural** para referirse a las unidades geográficas relativamente pequeñas basadas en la distribución contigua de elementos culturales (Idem).

Según la teoría anterior, la mayoría de elementos civilizatorios se gestaron en Egipto y de ahí, gracias a los procesos migratorios y comerciales, se extendieron a lo

largo del mundo en forma de complejos culturales creando así la diversidad de círculos culturales.

Dentro del difusionismo nos encontramos con tres grandes escuelas, la alemana, la británica y la norteamericana. Sin lugar a dudas, la escuela alemana fue la que más favoreció el desarrollo de la presente teoría. Uno de los principales representantes de la misma fue Fr. Whilem Schmidt.

Fr. Whilem Schmidt (1868-1959)

Schmidt, junto Fritz Graebner, fue el máximo exponente de la escuela Difusionista de Viena. Su objetivo principal como antropólogo era conocer la historia de la cultura.

Schmidt interpretaba la cultura como una realidad estratificada compuesta por diferentes elementos tanto materiales (tecnología, arte...) como no materiales (valores, creencias...). Así, a partir de la premisa de que la cultura consiste en la suma de diferentes elementos, su objetivo fue el determinar el origen de aquellos rasgos compartidos. Para ello, Schmidt basó toda su teoría en la idea de los círculos culturales o *Kultur-Kreise*. En su opinión, la cultura se expandía a partir de unos núcleos en forma de complejos culturales y no como elementos aislados. Todo ello gracias a las migraciones mundiales y a la mejora de los medio de transporte (Rossi & O'Higgins 1981: 90).

La teoría Difusionista de Schmidt, sin embargo, no pudo despojarse totalmente de la influencia evolucionista tal y como comprobaremos a continuación.

Schmidt creía en la existencia de cuatro niveles de círculos culturales o *Kultur-Kreise* y cada uno de ellos, a su vez, incluye diferentes zonas en su interior. Tal y como comprobaremos, los *kreise* guardan relación directa con los sistemas económicos de los grupos.

Ciclos culturales

0. Ciclo arcaico	Central(pigmeos de África...)
	Artico (los Inuit...)
	Antártico (tribus australianas, tasmanos...)
1. Ciclos del primer nivel	Patriarcales (totemistas, cazadoras...)
	Matriarcales (agricultoras)
	Patriarcales (pastores nómadas)
2. Ciclos de segundo nivel	Mixtos
3. Ciclos de tercer nivel	Asia
	Europa
	América

De esta forma, Schmidt, además de afirmar que todas las culturas provienen de un mismo núcleo cultural también afirma que los diferentes niveles de *kultur-kreise* se desarrollan desde los sistemas económicos más simples hasta los más complejos. En este sentido se aprecia claramente la herencia de la teoría de la Evolución Unilineal también en la teoría Difusionista.

A comienzos del siglo XX y especialmente, a partir de la segunda Guerra Mundial, proliferaron diferentes teorías cuya motivación inicial era superar los límites teóricos producidos por el Evolucionismo y el Difusionismo en Europa y Norte América. Con esta intención declarada de superar el etnocentrismo y la visión universalista de la cultura, comenzaron a emerger tal y como venimos afirmando, nuevas teorías acerca de la diversidad cultural. La primera y más representativa por ello, fue la teoría del Particularismo Histórico.

3.3.3. El Particularismo Histórico

El Particularismo Histórico surgió a finales del siglo XIX en Norteamérica como la primera respuesta teórica contundente en contra del evolucionismo. Esta determinada interpretación sobre la cultura imperó en la antropología norteamericana durante toda la primera mitad del siglo XX.

De la Cruz y Piqueras (2002:262) recogen de forma resumida los principios fundamentales del Particularismo Histórico:

- Cada cultura, cada sociedad, es un mundo que debe ser estudiado por sí mismo, más allá de generalizaciones (hay una fuerte reacción contra el evolucionismo y contra el procedimiento comparativo)
- Además, por encima de la preocupación de cómo las culturas han llegado a ser lo que son, quienes las estudian deben interesarse por su manifestación actual.
- Pone todo el énfasis en la visión *emic*: por primera vez, lo verdaderamente importante es el punto de vista de los integrantes de una cultura.

El Particularismo Histórico propone acercarse a las culturas sin ninguna preferencia teórica. Se realizó así un importante esfuerzo por recoger y registrar un gran número de datos sobre diversas culturas. Tanto que a menudo, aquellos datos etnográficos resultaban poco manejables debido a la gran cantidad de ellos.

En cualquier caso, las aportaciones realizadas por el Particularismo Histórico fueron reseñables porque contribuyeron a resaltar el carácter específico y particular de cada cultura frente a la teoría Evolucionista que tenía carácter universalista. Así surgió en antropología el concepto de relativismo cultural. El antropólogo Franz Boas, en concreto, fue su principal impulsor.

Franz Boas (1858-1942)

Boas fue el creador de la teoría del Particularismo Histórico en Norteamérica, a comienzos del siglo XX. Antes de ello, Boas, de origen Alemán, había estudiado geografía y psicofísica en Europa. Cuando emigró a Estados Unidos, comenzó a realizar importantes y abundantes estudios etnográficos sobre las culturas nativas locales concluyendo la complejidad de las variaciones culturales. De aquellos primeros trabajos la idea más reseñable que obtuvo fue que la diversidad cultural prevalecía frente a la universalidad y que lo que realmente tienen en común todas las culturas es la diferencia y no la igualdad tal y como proponía el Evolucionismo. Algunas de sus obras más reseñables en este sentido fueron *Anthropology* (1907) o *Instability of human types* (1911).

Para el estudio de la cultura o mejor dicho, de las culturas, Boas mantuvo dos criterios fundamentales. En primer lugar, la aplicación del método histórico. En su opinión, para comprender cualquier cultura es necesario tener siempre en cuenta la historia de dicha cultura. En segundo lugar, el precepto de que las culturas están vivas. Las culturas son siempre el resultado de la suma de múltiples elementos decisivos para la misma. Al mismo tiempo, la influencia de estos elementos decisivos en cada cultura es única e irrepetible y de ahí surge, precisamente, la diversidad. De esta forma, Boas intentó construir la historia de la cultura de la humanidad partiendo del análisis de la raza, la lengua y la cultura, fundamentalmente. En este sentido, mantenía en sus trabajos una **perspectiva holística** puesto que lo que él realmente planteaba era el estudio de la complejidad y la diversidad humana.

Boas no se caracterizó por formular una teoría sistemática sobre la cultura. Sin embargo, en todas sus obras se recogen los preceptos básicos del Particularismo Histórico que Rossi y O'Higgins (1981:97-98) sintetizan de la siguiente manera:

- Las culturas se componen de elementos recogidos de otras culturas pero adaptadas al nuevo contexto. Reconoce, por lo tanto, el principio básico del Difusionismo pero afirma que las características culturales se transmiten en todas direcciones y no desde un determinado centro hacia las periferias tal y como propone la primera.
- Las condiciones geográficas y físicas no son determinantes en la cultura, sólo representan factores condicionantes de la misma.
- La cultura no surge para responder a las necesidades orgánicas de las personas. La cultura no es el resultado del desarrollo del pensamiento, por el contrario, surge como resultado de la organización social y el proceso histórico.
- La historia de la cultura, en definitiva, es el resultado de las relaciones y los préstamos entre pueblos y sociedades. Los elementos tomados en préstamo se modifican según el nuevo contexto surgiendo así una nueva característica cultural.
- Surge el concepto de **relativismo cultural** que consiste en analizar las costumbres y características de los grupos humanos según la propia cultura de producción.

Este último término, el de relativismo cultural, fue la mayor aportación teórica realizada por el Particularismo Histórico a la antropología. Con él, Boas denunció la perspectiva etnocéntrica que esta disciplina había mantenido desde sus inicios hasta entonces proponiendo por el contrario, una nueva actitud y forma de entender la diversidad humana. Para ello, había que dejar de entender la cultura como un ente estático y analizarla, por el contrario, como algo dinámico. Las culturas cambian a lo largo de la historia, están interconexionadas y de esta forma, surgen nuevas características o rasgos culturales. Así se va produciendo la diversidad cultural.

3.3.4. El Funcionalismo Británico

El Particularismo Histórico había desembocado, especialmente en Norteamérica, en la teoría conocida como Cultura y Personalidad la cual se caracterizó por llevar al

extremo la relevancia de lo particular frente a lo universal. Tanto fue así que la particularidad se buscó entonces en los procesos psicológicos que intervenían en los procesos de socialización en cada cultura e intervenían en la conformación de diferentes configuraciones de la personalidad las cuales, a su vez, influían en las instituciones socioculturales.

Como respuesta a este particularismo exacerbado mediante el cual, la cultura comenzó a explicarse como el resultado de procesos mentales particulares, en Europa y concretamente en Gran Bretaña, se gestó el Funcionalismo Británico.

Los Funcionalistas arremetieron, en primer lugar, contra los intentos procedentes de Estados Unidos de intentar psicologizar la disciplina y también, contra los planteamientos sobre la cultura que ignoraban la influencia que el entramado social ejercía sobre la misma. El Funcionalismo se caracterizó, por lo tanto, por vincular estrechamente cultura y sociedad como dos aspectos inseparables de una misma realidad compleja pero única (De la Cruz & Piqueras 2002: 268).

Tal y como se desprende del punto de partida teórico, el Funcionalismo Británico estuvo notablemente influenciado por la sociología, concretamente, por la tradición sociológica francesa de Emile Durkheim y Marcel Mauss. Éstos analizaron con detenimiento la diversidad de los hechos sociales y concretamente, la conciencia colectiva y grupal, la cual produce una forma de pensar y actuar homogénea. Pero sin lugar a dudas, aquella aportación teórica más relevante realizada a la teoría Funcionalista fue el concepto de **función social** empleado, por primera vez, por la sociología francesa. Durkheim interpretó la sociedad como un cuerpo orgánico compuesto por multitud de unidades y elementos (personas y agrupaciones de personas o instituciones) que cumplen una determinada función dentro del grupo total (la sociedad en su conjunto).

El Funcionalismo Británico, siguiendo con el análisis de la cultura y la sociedad, también desarrolló un interesante entramado teórico en torno al concepto de **estructura e institución social**. La cultura se compone de instituciones tales como el parentesco, la política, la educación, etc. Una institución es, por lo tanto, el conjunto de personas que comparten un objetivo común. Tal y como hemos indicado, otro de los conceptos teóricos fundamentales desarrollados por esta teoría fue el de **función**. Sin embargo, dentro de la propia teoría se desarrollaron diferentes formas de interpretar la idea de función social dando así lugar a dos grandes escuelas. La primera tuvo como máximo exponente al antropólogo Bronislaw Malinowski (Funcionalismo Biológico) y la segunda a Alfred R. Radcliffe-Brown (Estructural-Funcionalismo).

Bronislaw Malinowski (1884-1942)

La teoría antropológica de Malinowski se desarrolló en Gran Bretaña de manera simultánea al Particularismo Histórico de Boas en Norteamérica. Sin embargo, Malinowski rompió totalmente con el punto de vista antropológico desarrollado hasta entonces. La particularidad de esta teoría radicaba en su propio objetivo. A Malinowski no le interesaba determinar la historia de la cultura sino el análisis sincrónico de las culturas. Este objetivo condicionó notablemente la interpretación del término cultura:

La cultura... es para el antropólogo funcionalista un amplio mecanismo a través del cual el hombre es puesto en las mejores condiciones para hacer frente a los problemas concretos y específicos que le salen al paso en su adaptación al ambiente para la satisfacción de sus necesidades (Tentori 1981:32)

La cultura, para Malinowski, es un instrumento que sirve para satisfacer las necesidades tanto biológicas como psicológicas humanas. Todas las instituciones que componen una determinada cultura cumplen una **función social** concreta cuyo objetivo final es conseguir la adaptación de los individuos al medio y al grupo. Dicho de otra forma, la función de cualquier característica cultural es responder a los intereses y necesidades de las personas. Por lo tanto, la cultura representa en sí misma el

instrumento que responde a las necesidades biológicas y psicológicas básicas de las personas. Las instituciones sociales de las que se compone la cultura son las encargadas de cubrir tales necesidades. Siguiendo con estos planteamientos, dentro de la escuela británica se gestó una particular interpretación denominada Funcionalismo Biológico.

De esta forma, Malinowski fue el primer antropólogo encargado de expandir el principio teórico del relativismo cultural al afirmar que cada cultura ofrece a sus miembros las capacidades, normas, actitudes, etc. necesarias para adaptarse a ese medio particular.

A. R. Radcliffe-Brown (1881-1955)

Dentro del esquema teórico funcionalista, Radcliffe-Brown desarrolló una teoría considerablemente diferente a la anterior sobre la cultura y concretamente, sobre la función de sus componentes. Según la misma, los fenómenos culturales no responden a intereses personales, tal y como proponía Malinowski, sino que representan la base de la estructura social y son fundamentales para la permanencia de la misma. Así, la **función social** real de las instituciones sociales es mantener la cohesión dentro de las relaciones sociales. La cultura posibilita, por lo tanto, que las personas se organicen en estructuras sociales, las cuales hacen posible su adaptación interna y externa.

En la teoría de Radcliffe-Brown la cultura pierde peso y en su lugar, antepone la sociedad y más concretamente, la red de relaciones sociales que se producen dentro de la misma. La cultura es algo secundario que siempre deberá ser interpretado dentro de la estructura social.

La función de la cultura en su conjunto, es unir a los seres humanos individuales en el interior de estructuras sociales más o menos estables (Rossi & O'Higgins 1981:107)

La razón por la cual Radcliffe-Brown no antepone el análisis de la cultura al de la sociedad es que la primera la interpreta como una abstracción sin base real y la antropología, en tanto que disciplina empírica, no puede llegar a interpretarla o analizarla.

Por lo tanto, el concepto teórico fundamental en la teoría de Radcliffe-Brown, junto con el de función, es el de estructura social. La **estructura social** organiza e interrelaciona individuos y grupos siempre en beneficio de la propia sociedad. Por ello, a Radcliffe-Brown se le conoce como el fundador de la teoría **Estructural-Funcionalista**. Tal y como tendremos ocasión de comprobar más adelante, el Estructuralismo británico o Estructural-Funcionalismo se caracteriza por interpretar la estructura social como una realidad inserta en la práctica social. La estructura social es una realidad social que se puede observar empíricamente en contraposición a la teoría del Estructuralismo francés que afirma que la estructura es una realidad que existe sólo en el mundo de las ideas, en el imaginario colectivo.

3.3.5. El Estructuralismo Francés

El concepto estructura representa el concepto fundamental tanto para la teoría del Estructura-Funcionalismo de Radcliffe-Brown como para el Estructuralismo francés. Sin embargo, ambas parten de una interpretación ligeramente diferente sobre el concepto. Para la primera, la estructura se compone de un conjunto entrelazado y observable de fenómenos mientras que para la segunda, la **estructura** es algo latente, no observable, que existe más allá de la conciencia de las y los actores sociales y que responde a reglas de interpretación y creación similares a las que rigen el lenguaje: sólo cuando sus elementos se combinan entre sí, la estructura adquiere significado. Así, el o la antropólogo lo que debe hacer es descubrir los principios ocultos que rigen las formas de combinar los elementos o unidades de la estructura (De la Cruz & Piqueras 2002: 269).

Para ahondar en los preceptos fundamentales de esta teoría nos remitiremos directamente a su máximo exponente, el antropólogo francés Claude Levi-Strauss.

Claude Levi-Strauss (1908-2008)

Todas las corrientes teóricas hasta ahora expuestas (a excepción de la teoría de Cultura y Personalidad) y especialmente, el Funcionalismo Británico, hicieron especial hincapié en el aspecto empírico o práctico de la cultura dejando de lado aspectos relacionados con el cómo piensan las personas. La teoría de Levi-Strauss se basa fundamentalmente en una interpretación ideacional de la cultura donde el acento se ubica en el ámbito de las ideas.

Por otro lado, tal y como el mismo nombre indica, el Estructuralismo francés interpreta la cultura como la máxima expresión de la estructura social. Sin embargo, éste nunca podrá ser inferida de la propia realidad social o empírica, tal y como proponía Radcliffe-Brown, ya que existe únicamente en la mente de las personas, es decir, en el mundo de las ideas.

La cultura es para Levi-Strauss un sistema simbólico y más concretamente, un sistema de comunicación que para interpretarlo, el o la antropóloga deberá hacer uso de las leyes y normas de la lingüística. En su obra *The Elementary Structures of Kinship* (1969), analizó este hecho aplicándolo al caso concreto de los sistemas de parentesco. Levi-Strauss concluyó que el parentesco es un tipo de lenguaje o una estructura inconsciente que se compone por unidades básicas (los miembros de la familia) cuya relación se establece siguiendo las reglas fonológicas y gramaticales de manera sistemática. Las cuatro unidades básicas sobre las que se construyen todos los sistemas de parentesco son hermano, hermana, padre e hijo (Rossi & O'Higgins 1981: 123).

Por otro lado, la cultura, en tanto que sistema simbólico, produce la unidad psíquica de los seres humanos. Esta unidad se produce gracias a las **invariantes**, es decir, a los elementos y características comunes que comparten todas las personas. La Cultura, por lo tanto, es única y universal pero por otro lado, la diversidad cultural también existe en tanto que cada sociedad o comunidad interpreta de una manera diferente esa Cultura. Por lo tanto, la diversidad cultural diferencia o distingue culturas pero no personas en tanto que todas compartimos la misma estructura lógica o ideal. Según Levi-Strauss existe un criterio mental universal que es la propia capacidad de hacer cultura. Gracias al mismo, las personas somos capaces de comprender e interpretar el resto de culturas. Por lo tanto, el Estructuralismo reconoce la diversidad cultural en tanto que realidad empírica aunque lo que realmente le interesa es, precisamente, encontrar aquellas cualidades y características comunes en todas las personas.

Para su teoría, Levi-Strauss creó una metáfora basándose en la música. La sinfonía (la Cultura), dice Levi-Strauss, se recoge en una partitura y existe, por lo tanto, como partitura. Pero la misma sinfonía puede ser interpretada de diferentes formas ya que varias orquestas (las culturas) tocarán esa misma partitura de una manera diferente. Si la sinfonía suena mal o bien no será culpa de la partitura ya que aquella se mantiene invariable. El problema es la interpretación. Por lo tanto, aquello que es común en todas las culturas y que une a todas las personas son la partitura, por un lado y la diversidad cultural o de interpretaciones, por otro. Todo esto tiene relación, según Levi-Strauss, con la idea de estructura social.

La **estructura social** es un sistema de ideas. La relación que establece la estructura con la práctica social es la misma que existe entre la partitura y sus diversas interpretaciones. Por ello, en opinión de Levi-Strauss, nunca podremos llegar a inferir la estructura social a partir de la realidad empírica. Por el contrario, es necesario interpretar la Cultura como un sistema simbólico y de esta forma poder determinar el conjunto de normas universales que se encuentran debajo de esa realidad.

3.3.6. La Antropología Simbólica

La Antropología Simbólica no representa tanto una teoría antropológica sobre la cultura sino una rama dentro de esta disciplina cuyo objeto de estudio son los **símbolos** y los **sistemas simbólicos**. Sin embargo, tal objetivo denota ya cierta posición e interpretación sobre la cultura la cual es interpretada como un conjunto de sistemas simbólicos.

Todos los y las antropólogos simbolistas se caracterizan por mantener esta determinada concepción sobre la cultura. Sin embargo, el desarrollo de la misma varía de un antropólogo o antropóloga a otra existiendo dentro de la Antropología Simbólica casi tantas interpretaciones sobre la cultura como personas estudiosas del tema. Por ello, vamos a recoger las aportaciones realizadas por los antropólogos simbolistas más representativos. El primero proviene del simbolismo europeo, nos referimos a Victor Turner y el segundo de la tradición Norteamericana y es Clifford Geertz.

La corriente simbólica se gestó principalmente en Europa (Turner) aunque en poco tiempo también se desarrolló en Norteamérica tomando en este caso un nuevo sentido (Geertz). En cualquier caso, la antropología simbólica provenía de la teoría interpretativa de la cultura y en la reafirmación de que es imposible describir y medir los fenómenos sociales de forma objetiva y no sesgada. La cultura, en tanto que se compone de símbolos y sistemas simbólicos, necesita ser interpretada en cada contexto de producción.

Victor Turner (1920-1883)

Turner, el cual estaba fuertemente influenciado por el Funcionalismo Británico, no desarrolló su teoría en torno al mundo de las ideas y la búsqueda de universales. Por el contrario, lo que a este antropólogo le interesaba de verdad era la acción social y el uso que los sujetos hacían de los símbolos en determinados contextos culturales. La

premisa fundamental de la que parte Turner es que tanto los **sistemas simbólicos** como la propia **acción simbólica** son instrumentales puesto que siempre se encuentran ligados a intereses y necesidades humanas. La cultura se compone de símbolos o más concretamente, de sistemas simbólicos, es decir, conjuntos de ideas, objetos, conceptos, gestos y etc, que sustituyen a otros. Así, en su obra maestra, *The Forest of Symbols* (1967), Turner explica a partir del análisis de un determinado grupo africano, los Ndembu, cuáles son las principales finalidades de la acción simbólica, concretamente de los rituales.

Por el contrario a la tesis mantenida por numerosos antropólogos estructuralistas, para Turner, el estado natural de la sociedad no es un estado de solidaridad permanente sino todo lo contrario. El conflicto y las contrariedades definen a cualquier sociedad y por ello, lo realmente interesante será descubrir cómo se mantiene la solidaridad en la sociedad por encima de los conflictos y las contradicciones.

En la realidad anterior, Turner interpreta los símbolos no como meros vehículos de la cultura sino como operadores del proceso social. Los símbolos representan fuerzas sociales activas que impulsan y favorecen la acción social. Además, los símbolos se utilizan como instrumentos para satisfacer las necesidades de las personas y el grupo. Esto es debido a su capacidad para canalizar, dirigir u orientar las emociones sociales.

Todo lo anterior se aprecia claramente en los diferentes rituales que componen la sociedad. Los **rituales** en tanto que acciones simbólicas, poseen la capacidad tanto de comunicar a la sociedad diferentes mensajes como si de un determinado lenguaje se tratara, como la de canalizar y hacer surgir diferentes emociones en el grupo. De esta forma, los rituales contribuyen a conducir la acción social por encima del conflicto hacia un estado de solidaridad. Aquí se concluye cuál es el verdadero sentido y función de los símbolos para Turner.

Clifford Geertz (1926-2006)

Geertz, al igual que Turner, también escapa de la influencia estructuralista ya que no le interesa tanto el análisis de los sistemas simbólicos como sistemas ideacionales y universales sino como elementos componentes de la acción social. Geertz también quiere descubrir el uso que los individuos en tanto que miembros de una determinada colectividad hacen de los sistemas simbólicos en su vida.

En tanto que simbolista, Geertz interpreta la cultura como un conjunto de sistemas simbólicos. La cultura y por lo tanto los símbolos que la componen, orientan e incluso determinan la vida de las personas. En este sentido, la cultura para Geertz se compone de un conjunto de mecanismos de control dirigidos a orientar y conducir la acción de las personas que constituyen la sociedad. Así, estudiando individuos en particular, también se puede llegar a interpretar una determinada cultura ya que cada uno de nosotros y nosotras tenemos interiorizadas todas las normas y las reglas que rigen nuestra vida en grupo. Esto es, para Geertz, la cultura y los sistemas simbólicos.

Sin embargo, todo esto no se le aparece de manera explícita al antropólogo cuando va a estudiar una determinada cultura. Los sistemas simbólicos y las acciones simbólicas que la componen ocultan información y mensajes que el antropólogo debe saber interpretar. Así, la función de la antropología para Geertz es precisamente la de descifrar e interpretar la cultura. Para ello, habrá que considerar tanto el sistema ideacional que la compone como sobre todo, las acciones simbólicas de las que a diario participan los miembros del grupo. Así, la cultura para Geertz, como para Turner, posee un carácter instrumental. Mientras que para el primero consiste en mantener el estado de solidaridad por encima del conflicto, para el segundo es la de posibilitar la vida en grupo mediante el aprendizaje y la adquisición de una serie de normas y reglas comunes. Éstas se componen y se expresan siempre mediante sistemas simbólicos.

3.3.7. El materialismo histórico y las corrientes críticas en antropología

A partir de la década de 1970 surgieron nuevos modelos teóricos dentro de la antropología. Estos se presentaron como alternativos tanto al Estructuralismo Francés como a la Interpretación Simbólica de la cultura. La mayoría de estos planteamientos teóricos se caracterizaron por la recuperación de la teoría de Karl Marx (la ideología marxista) y su aplicación en el terreno académico. Por ello, estas nuevas voces dentro de la antropología representaban un movimiento muy crítico con diferentes fenómenos sociales de la época; la guerra de Vietnam, el feminismo, el colonialismo, etc.

Estas corrientes críticas de la antropología, más que ofrecer un modelo teórico determinado lo que hicieron fue poner en cuestión todas las teorías y metodologías de conocimiento utilizados por la antropología hasta entonces. La crítica consistía en afirmar que los modelos con los que trabajaba esta disciplina servían indirectamente para mantener la estructura burguesa y el poder de las clases más favorecidas. Por ello, era necesario un nuevo marco teórico y metodológico que promoviera el conocimiento de la realidad desde la posición de las clases más bajas y desfavorecidas.

La principal aportación realizada por el Materialismo Histórico en este sentido fue la de reivindicar la necesidad de incluir las variables de tiempo y economía de manera transversal en todos los estudios antropológicos. Marvin Harris (1927-2001) quien fue el máximo exponente de esta corriente, afirmaba que cuando la antropología procedía a estudiar cualquier grupo humano era indispensable que ésta atendiera a las condiciones materiales de la vida sociocultural del mismo. Para Harris, las verdaderas fuerzas motoras de la evolución cultural son los factores demográficos, tecnológicos, económicos y ambientales (Rossi & O'Higgins 1981:119). Con ello insiste en que por encima de los aspectos ideacionales (Estructuralismo) y simbólicos (Simbolismo), lo que realmente condiciona y define a la cultura son aspectos relacionados con la tecnología, la economía y el entorno físico.

Harris, en una de sus primeras y principales obras, *Cows, Pigs, Wars and Witches: The Riddles of Culture (1975)*, demuestra, entre otras cosas que lo que realmente produce que la vaca sea un animal sagrado en la India no se debe tanto a explicaciones de carácter simbólico relacionadas con su naturaleza sagrada sino con el hecho de que en aquel determinado entorno físico, las vacas resultan mucho más rentables vivas que muertas. Es decir, los beneficios que ofrecen la leche y sobre todo, el estiércol de este animal (el cual representa un importante material combustible en India), son económicamente mayores a los que se conseguirían mediante su carne. Por lo tanto, no hay nada de místico ni simbólico en la vaca en India según la interpretación del Materialismo, como tampoco lo hay en otras muchas acciones sociales. Casi siempre la explicación medioambiental, tecnológica o material es la más acertada.

3.4. Resumen

Con anterioridad al surgimiento de la disciplina antropológica han existido a lo largo de la historia numerosos intentos para describir las costumbres y características de las culturas más o menos lejanas. La Ilustración y concretamente, la política colonial europea que de ella se derivó, creó el contexto ideal para el desarrollo del interés antropológico por las culturas exóticas. Sin embargo, hasta la segunda mitad del siglo XIX, la antropología no entró en la academia.

La disciplina antropológica, en sus inicios, estuvo fuertemente condicionada por el espíritu positivista que inundaba el conocimiento científico en el siglo XIX. Como consecuencia de ello, su primer gran interés consistió en descubrir las leyes universales del desarrollo cultural y las relaciones invariantes existentes entre las culturas. Así, hasta bien entrado el siglo XX, las interpretaciones antropológicas de la cultura estuvieron sesgadas por la posición de los propios antropólogos, es decir, era absolutamente etnocéntrica.

Desde el inicio de la antropología como disciplina dirigida al conocimiento de la cultura y hasta la actualidad, se han ido sucediendo numerosas teorías. Cada teoría e incluso, cada antropólogo y antropóloga muestra una determinada especificidad aunque podrían clasificarse dos posiciones generales dentro de la antropología. En primer lugar la mentalista que subraya los aspectos ideacionales de la cultura y el conocimiento teórico (fundamentalmente el estructuralismo y algunos simbolistas) y la materialista que acentúa los aspectos observables de la vida cultural y el conocimiento empírico (el funcionalismo, el simbolismo o el materialismo histórico). En cualquier caso, todas las corrientes teóricas en antropología rechazan el sentido humano o individual que pudiera tener la cultura y la sitúan dentro del contexto social que es siempre colectivo. En definitiva, la cultura es el objeto de estudio de todas las corrientes antropológicas y ésta es una característica exclusivamente humana que deriva de la razón y de la vida colectiva.

3.5. Bibliografía

- De la Cruz, Isabel (Coord.). (2002). *Introducción a la antropología para la intervención social*. Tirant lo Blanch; Valencia.
- Rossi, Ino & O'Higgins, Edwar. (1981). *Teorías de la cultura y métodos antropológicos*. Anagrama; Barcelona.
- Tentori, Tullio. (1981). *Antropología cultural*. Herder; Barcelona.